

EL HORIZONTE COMO CIFRA DE LA FENOMENOLOGÍA. UN PANORAMA DE LA OBRA DE ROBERTO WALTON

HORIZON AS THE CIPHER OF PHENOMENOLOGY. AN OVERVIEW OF ROBERTO WALTON'S WORK

LUIS RABANAQUE

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Católica Argentina, Argentina
rabanaque@yahoo.de

Resumen

El artículo explora algunas obras de Roberto Walton a fin de mostrar algunas ideas centrales que las recorren, fundamentalmente la determinación, descripción y alcances de la noción de horizonte desarrollada por Edmund Husserl. La horizonticidad no es un componente más en la estructura intencional de la conciencia sino una forma general que obra como cifra de la fenomenología porque atraviesa la totalidad de las efectuaciones intencionales, activas y pasivas, subjetivas e intersubjetivas. Nos ocupamos de dos libros tempranos, de las tesis desplegadas a partir de allí y luego reseñamos el segundo de los tomos de la reciente tetralogía que ha condensado estas investigaciones.

Palabras clave: Roberto Walton, Horizonte, Excedencia, Mundo, Suelo.

Abstract

This paper explores some of Roberto Walton's books in order to lay bare a heap of their most important insights, mainly the determination, description, and scope of Edmund Husserl's notion of the horizon. Horizonedness is not simply a component of the intentional structure of consciousness, but rather a general form that works as the cipher of phenomenology because it pervades all intentional operations, passive as well as active, subjective and intersubjective. We address here two early books and the theses that have been developed from thence, and then we review the second of the four recent books which summarizes these investigations.

Keywords: Roberto Walton, Horizon, Surplus, World, Ground.

1. Prólogo

Anticipado e inspirado por William James con su noción de *fringes*, el fenómeno del horizonte es una de las mayores contribuciones de la fenomenología de Edmund Husserl al pensamiento contemporáneo. No se trata de un concepto más dentro del engranaje de la intencionalidad, porque toda conciencia-de implica, junto con el momento de dar sentido dirigido a lo dado efectivamente, un excedente, un horizonte, una proyección de sentido que trasciende lo dado a la vez que lo sustenta. Lo trasciende porque mienta aspectos de objetos u objetos que no se correlacionan con los datos en presencia. Lo sustenta porque se configura en una trama de intencionalidades atravesada por una doble dimensión de anticipación y de extensión y explicitación de lo dado.¹ La trama de los horizontes se despliega así en una multiplicidad de formas y de niveles que permean toda la vida de la conciencia. La horizonticidad puede verse como la *cifra* de toda la fenomenología, la clave de bóveda que permite comprender las maneras de darse de la subjetividad y del mundo. A lo largo de sus numerosos escritos, Roberto Walton ha buscado, por una parte, determinar y desarrollar esta trama de los horizontes y, por otra, articular mediante esta noción a la fenomenología husserliana con sus manifestaciones posteriores.

A diferencia de otras cuestiones, como la subjetividad trascendental, el idealismo, la egología, la intersubjetividad, el mundo de la vida y la historia, el noema o, más recientemente, los problemas metafísicos, la cifra del horizonte había sido avistada, entre otros, por Landgrebe y Levinas, pero nunca explorada con detenimiento, en profundidad. Roberto Walton (de aquí en adelante: RW) ha concentrado sus esfuerzos para dar forma, consolidar y explicitar una serie de tesis fundamentales: 1. que la *horizonticidad* es un elemento inherente a la experiencia de mundo en todas sus formas. Frente a su caracterización inicial en el nivel del análisis estático como potencialidad e indeterminación determinable, exhibe en niveles de análisis superiores un ordenamiento o estratificación compleja organizada en torno a una dimensión vertical de ensamble entre niveles y otra horizontal de entramado dentro de cada nivel; 2. que en dicha estructuración se advierte un doble proceso de creciente concreción o “progresivo poner-en-juego”, y de abstracción o “desestratificación regresiva”, según las expresiones del manuscrito C 10, 5b;² 3. que así entendido, el horizonte proporciona el hilo conductor para mostrar la convergencia entre las variadas manifestaciones de la fenomenología poshusserliana. Estas tesis comienzan a esbozarse en los trabajos tempranos, incluyendo aquellos reunidos en sus dos primeros libros *Husserl. Mundo, conciencia y temporalidad* y *El fenómeno y sus configuraciones*, ambos de 1993. A continuación me referiré brevemente a ellos.

1. Este será el tema del segundo volumen de la tetralogía.

2. *Hua Mat* 8, 187. La sigla remite a Husserl, Edmund, *Husserliana—Materialien*, Dordrecht, Springer, seguida de número de tomo y página.

2. Los escritos tempranos

El punto de partida de *Husserl. Mundo, conciencia y temporalidad*³ es la afirmación de Husserl en la *Crisis*, según la cual el tema principal del análisis fenomenológico es el a priori universal de la correlación entre el objeto de experiencia y sus modos de darse. Su meta es alcanzar “una elaboración sistemática” de este a priori.⁴ Ahora bien, esta elaboración incluye no solamente aquello que la reflexión encuentra en el núcleo de presencia del fenómeno y que motiva la aprehensión de los datos hyléticos, sino también el excedente de sentido con el que es intencionado todo lo que aparece. Los trabajos de este volumen giran en torno a la concepción husserliana del horizonte en confrontación crítica con sus continuadores, Merleau-Ponty, Heidegger y Ricoeur. Para ello se ocupa asimismo del progresivo apartamiento de las tesis de Brentano sobre la intencionalidad, en diálogo ahora con Ingarden y Zubiri. Le sigue un análisis genético de la temporalidad, que toma en cuenta no sólo los objetos ya constituidos y las operaciones noéticas correlativas, sino que los emplea como hilos conductores con el fin de desvelar una historia sedimentada cuyo contrapolo es una subjetividad entendida como sustrato de habitualidades y capacidades. Este carácter concreto permite, siguiendo una indicación de Landgrebe, la convergencia con el punto de vista heideggeriano acerca del Dasein y una exploración del papel que juega el cuerpo propio en la constitución de la temporalidad. Tales exploraciones permiten abordar la cuestión del mundo de la vida y la historia y, por último, indagar la relación entre el lenguaje y lo trascendental de la mano de las distinciones kantianas de estética, analítica y dialéctica trascendentales, en diálogo con Cassirer y Urban.

*El fenómeno y sus configuraciones*⁵ continúa estos análisis de la correlación *ego-cogito-cogitatum*, pero toma esta vez como hilo conductor la oposición entre la unidad y la multiplicidad, con el fin de deslindar grados o niveles de intencionalidad, lo que le permite, por un lado, ordenar sistemáticamente los tipos de análisis estático, genético y relativo al mundo de la vida y, por otro, extender el análisis en dirección a una confrontación con puntos de vista críticos como el de Heidegger respecto al venir a la presencia de lo presente; el de Merleau-Ponty con relación a la ambigüedad constitutiva de naturaleza y sentido que es inherente al cuerpo propio; el de Patočka en referencia a los movimientos de la existencia humana que obran, a su vez, como el trasfondo de la corporalidad; el de Ricoeur, quien destaca la historicidad inherente al fenómeno en conexión con Husserl y con Heidegger; y, por último, el de Waldenfels, quien ha radicalizado las tesis de Merleau-Ponty en dirección a un “descentramiento” de la experiencia y una concepción de órdenes múltiples dotados de una auto-organización que no remite a una unidad originaria.

3. Walton, Roberto, *Husserl. Mundo, conciencia y temporalidad*, Buenos Aires, Almagesto, 1993.

4. *Hua VI*, 169 nota; citado por Walton, *op. cit.*, p. 9. La sigla remite a Husserl, Edmund, *Gesammelte Werke—Husserliana*, Dordrecht, Springer, 1950-2023, seguida de número de tomo y página.

5. Walton, Roberto, *El fenómeno y sus configuraciones*, Buenos Aires, Almagesto, 1993.

3. Algunos núcleos temáticos centrales

Las contribuciones de estos volúmenes van delineando una serie de rasgos y estructuras fundamentales que RW continúa explorando y que precipitarán finalmente en un grupo de obras que sistematizan la trama de los horizontes, los tres volúmenes en Aula de Humanidades y el más reciente en SB. El ahondamiento de los temas ofrecidos por los manuscritos inéditos de Husserl, así como el cotejo crítico con los fenomenólogos posteriores, posibilitó abordar dos grandes dimensiones en la investigación de la horizontalidad. En primer lugar, la dimensión sistemática, RW deslinda en la fenomenología husserliana cinco niveles en los que puede desarrollarse el análisis intencional; los dos primeros corresponden a la egología y conciernen a la fenomenología estática y a la fenomenología genética egológica; los tres restantes, a la fenomenología genética no egológica, y conciernen a la protohistoria, la historicidad y la historicidad segunda o racional. A su vez, la intencionalidad se presenta en seis temas o dimensiones fundamentales: subjetividad, temporalidad, intersubjetividad, actos, objetividad y mundanidad. Cada una de ellas muestra rasgos diferentes de acuerdo con el nivel de análisis intencional con el que se la aborde. En los trabajos posteriores a los dos primeros libros, RW ahonda estas cuestiones en referencia particular a la identidad y la experiencia histórica, así como a la transformación de las dimensiones que tiene lugar en los desarrollos de la fenomenología poshusserliana. En suma, sus investigaciones permiten apreciar la dirección y el sentido del proyecto fenomenológico porque su “tópica de la horizontalidad” articula los diversos fenómenos que conciernen a la correlación o experiencia del mundo a la vez que posibilitan una vinculación fructífera con las corrientes posteriores del movimiento fenomenológico.

En segundo lugar, RW aborda el problema de la mundanidad, y lo despliega de la mano de tres rasgos centrales que lo determinan: la unicidad (*Einheitlichkeit*), la unidad (*Einheit*) y la armonía (*Einstimmigkeit*) temporal del mundo.⁶ En su reseña crítica de este tomo,⁷ RW introduce la cuestión del mundo a partir de la experiencia del horizonte de las cosas y, siguiendo el ordenamiento de los textos, avanza en una caracterización que agrupa los temas tratados en diez títulos principales, y que culmina mostrando su interrelación en función de las tres nociones mencionadas. Su articulación es posible sobre la base del contraste y la complementación recíproca entre el carácter de sustracción que presenta la latencia del mundo como horizonte universal y el carácter de tematización que ofrece la patencia del mundo como objetivación o representación proyectiva. De aquí resultan tres pares de caracterizaciones. El primero se refiere a la unicidad del mundo y contrasta el mundo como horizonte universal y su tematización en una representación de mundo. El segundo subraya la esencial unidad del mundo y lo presenta como una totalidad vinculada por una forma. El tercero se centra en la estructura temporal de la horizontalidad y exhibe

6. *Hua XXXIX*, p. 653.

7. Walton, Roberto, “Edmund Husserl, Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937). Rochus Sowa (ed.), Springer, Dordrecht, 2008”, *Husserl Studies* 26, 2010, pp. 205-224.

al mundo como suelo que es el resultado de las experiencias pasadas y el sostén de las modalizaciones presentes, y como idea que está abierta a la experiencia futura del mundo.

4. La tetralogía: los dos primeros tomos

Entre 2015 y 2022 vio la luz la serie de volúmenes que mencionamos más arriba, y que conforman una verdadera tetralogía consagrada al estudio del horizonte. Quisiera en lo que sigue centrarme en el segundo y decir sólo algunas palabras respecto del primero y el cuarto. El primero de los tres tomos editados por Aula de Humanidades, *Intencionalidad y horizonticidad*, se ocupa fundamentalmente de explicitar la estructuración del horizonte en relación con las dimensiones de la razón, tanto dadora de sentido como de derecho.⁸ El segundo, *Horizonticidad e historicidad*, expone la estratificación en tres niveles de la historia y su vinculación con las ciencias del espíritu.⁹ El tercero, *Historicidad y metahistoria*, ahonda en las cuestiones de la teología y la teleología husserlianas, procura mostrar el carácter complementario de las vías filosóficas y las vías religiosas hacia Dios y discute los desarrollos de la fenomenología francesa.¹⁰ El cuarto tomo, publicado por SB, *Fenomenología, excedencia y el horizonte teológico*, recorre las posibles implicaciones que abre el horizonte teológico examinado en el volumen anterior.¹¹ Del primero quisiera hacer una reseña muy breve y me gustaría centrarme en la primera parte del segundo, consagrada a la cuestión de la *historicidad*.¹²

El primer volumen muestra con gran minuciosidad y claridad la multiplicidad de papeles que juegan los horizontes en las diversas instancias que componen la intencionalidad. Y lo hace en función de dos motivos centrales: su carácter trascendental y su sentido unitario, que se despliega a partir de una serie de oposiciones y del entramado que configuran. La horizonticidad se constata en la percepción y también en sus modificaciones, atraviesa la correlación estática entre acto y objeto y se sumerge en las profundidades genéticas del yo, del curso de conciencia y de los correlatos noemáticos, para emerger nuevamente en las estratificaciones de la intersubjetividad. Notables por su rigor y por las dificultades que ofrece el tema son los análisis en torno a los horizontes temporales en las dos dimensiones de la génesis egológica, así como la detallada explicitación de los horizontes inherentes a la corporalidad y a la empatía. En relación con esta última, RW ilumina además algunos temas poco frecuentados por la exégesis, como la protoempatía o la constitución, en el modo del como-si, de los mundos anteriores a la conciencia, incluyendo los dinosaurios y los cuerpos astronómicos. Los capítulos dedicados especialmente a examinar la estructura del horizonte (capítulo IV) y al horizonte universal de mundo

8. Walton, Roberto, *Intencionalidad y horizonticidad*, Bogotá, Aula de Humanidades, 2015. En adelante “IH”.

9. Walton, Roberto, *Horizonticidad e historicidad*, Bogotá, Aula de Humanidades, 2019. En adelante “HH”.

10. Walton, Roberto, *Historicidad y metahistoria*, Bogotá, Aula de Humanidades, 2020. En adelante “HM”.

11. Walton, Roberto, *Fenomenología, excedencia y horizonte teológico*, Buenos Aires, SB, 2022. En adelante “FE”.

12. Sobre el primer tomo puede verse mi reseña en *Acta Mexicana de Fenomenología* 1, 2016, pp. 211-238.

(capítulos X y XI) integran una constelación de elementos, nociones y relaciones prácticamente desconocidos hasta el presente, con la excepción de algunos que ha analizado Saulius Geniusas en su obra sobre los orígenes del horizonte.¹³

Por su parte, *Horizonticidad e historicidad* se articula en cuatro grandes partes. La primera se refiere a los niveles de la historia, la segunda a sus productos, la tercera a críticas y variaciones y la cuarta a la conexión entre la historia y la racionalidad. Mientras que el primer volumen se focaliza en la aparición de la noción de horizonte en el pensamiento de Husserl para luego examinar las diversas manifestaciones de la intencionalidad y el papel del horizonte en ellas, en un análisis que podríamos llamar en lo fundamental eidético-estático, este segundo volumen se aboca de lleno a considerar las dimensiones temporales asociadas a la intencionalidad de horizonte en un análisis que va del genético al generativo y que corresponde a la constitución de la historia. Se verifica paralelamente un tránsito de la consideración predominantemente egológica del primer tomo a la explicitación de los horizontes intersubjetivos que comprende la socialidad.

En la primera parte, RW reconstruye los elementos que conforman la concepción husserliana de la historia, donde deslinda tres grandes niveles estratificados. El primero corresponde a las estructuras eidéticas que configuran las *condiciones de posibilidad de la historia*, es decir, aquella matriz básica en la que se fundan todas las instancias ulteriores como sus impleciones, complicaciones y diversificaciones. Husserl ha denominado a este nivel “protohistoria” o *protohistoricidad* (*Urgeschichte, Urhistorizität*). Aquí se presentan tres elementos, la Tierra, la protogeneratividad y el mundo familiar. La Tierra es “la morada de nuestra historia” y Husserl, empleando la imagen bíblica, la caracteriza como *protoarca* (*Urarche*). Sobre la Tierra, que es hogar, punto de referencia para todo movimiento y reposo y base para la actividad humana, se despliega la sucesión periódica de las generaciones. Del mismo modo que la historia de cada yo individual está determinada por un horizonte de sedimentación, su inserción en la intersubjetividad generativa posee un análogo de la habitualidad como herencia de sentido en forma de una tradición que configura habitualidades sociales y una memoria colectiva. Husserl habla de una unicidad generativa de la humanidad a la que asocia con los instintos y señala otros dos rasgos de la protogeneratividad, su *ramificación* como motivación para la diversidad de tradiciones culturales, fundamentalmente para la distinción entre historia interna y externa (mundo familiar y mundo extraño) y su *estratificación*, que permite distinguir entre las comunidades simbióticas y las sociedades de metas. La consideración de la intencionalidad instintiva nos introduce en la cuestión de la teleología. Como dice RW: “El conjunto de los instintos configura una disposición innata del yo que está presupuesta en toda constitución ulterior”.¹⁴ En este punto destaca la función de autopreservación que es inherente al instinto, que implica la protección frente a las amenazas y la promoción de intereses comunes, es decir, que representa un primer atisbo de racionalidad, porque aquí ya tiene lugar el juego entre intención vacía e impleción como función teleológica que

13. Geniusas, Saulius, *The Origins of the Horizon in Husserl's Phenomenology*, Dordrecht, Springer, 2012. Cf. mi reseña en *Husserl Studies* 30, 2014, pp. 187-194.

14. HH, p. 23.

apunta a la evidencia y con ella a la legitimación de lo correcto y la eliminación de las incorrecciones.

El siguiente tópico se refiere a las subjetividades sociales. La empatía permite la comunicación de unos yoes con otros, pero la socialidad exige un requisito adicional condensado en el “yo quiero” recíproco que implica nexos de acción con fines comunes.¹⁵ Cuando esto sucede se constituyen las personalidades de orden superior, que se estructuran también en niveles. Un primer nivel concierne al matrimonio, la familia y la amistad, y con ello a la consideración del mundo familiar. El mundo familiar es el mundo circundante más cercano que ha sido adquirido por la propia experiencia.¹⁶ Está centrado en el propio hogar con sus intereses e incluye tipos empíricos permanentes y a los miembros de la familia, a los que une un amor generativo como protoforma del amor al prójimo. Posee una territorialidad, sus miembros comparten un fin común y adquieren por consiguiente funciones y responsabilidades dentro de él. Tiene una generatividad propia porque los antepasados no son intercambiables. Allí se da también el desarrollo infantil y el ingreso a la comunidad de adultos. En cuanto susceptible de ampliación, su horizonte puede hacerlo en dos direcciones, como expansión de lo ya conocido, o como encuentro con un mundo familiar extraño. Por último hay que tener en cuenta el tiempo generativo. Los análisis de la conciencia del tiempo son complementados por Husserl mediante el análisis de una dimensión temporal preyoica, de manera que se muestra un fluir pasivo y una intencionalidad instintiva que guía el fluir y que depende de una temporalización intersubjetiva responsable de vincular las temporalidades de los cursos singulares. Se configura así una coexistencia entre las mónadas que se entrecruza con las sedimentaciones y da lugar a la constitución de un “mundo temporal de cercanía” inherente al hogar con una temporalidad generativa que surge de la síntesis de mi tiempo vital con el de los conocidos.¹⁷ Se trata de un tiempo orientado y periódico en función de la satisfacción de necesidades instintivas que se anuncian cíclicamente.

El segundo nivel de la historicidad corresponde a la *historicidad primera*. Sobre la historicidad originaria que proporciona las condiciones de posibilidad de toda historia se dan las posibilidades de plenificación que determinan la efectividad de la historia. De este modo la protogeneratividad cede paso a generatividades de orden superior, la herencia familiar se torna tradición cultural y la Tierra deviene territorio configurado por el ser humano. Husserl se refiere a una generatividad espiritual que se edifica sobre la generatividad de los organismos vivientes mediante la formación de metas perdurables que conectan a las generaciones transmitiéndoles sedimentaciones, un proceso al que llama “tradicionalización”.¹⁸ Con ello se le añade a la vez un nuevo contenido a la Tierra, que deviene suelo cultural, y se gesta una temporalidad histórica de nuevo cuño. RW describe minuciosamente el proceso por el cual se gesta el a priori estructural de la historia a partir del movimiento intencional de institución de sentido como protoinstitución, reactivación

15. HH, p. 28.

16. HH, p. 34.

17. HH, p. 40.

18. HH, p. 46.

y nueva institución que aporta novedad sobre los sentidos ya instituidos. La adopción de una tradición puede ser meramente pasiva –la “razón perezosa”– o bien resultar de una decisión voluntaria –la auténtica originariedad–.¹⁹ Por otra parte, la historicidad primera implica también el desarrollo de habitualidades que trascienden las individuales y las intersubjetivas de carácter instintivo, porque se trata de formaciones que sólo tienen sentido en el seno de las comunidades, es decir, son intersubjetivas y adquiridas y se vinculan a la voluntad.²⁰ Tales habitualidades generan una predonación en dos niveles, ya sea que prolonguen una validez instituida con anterioridad o que se orienten a actos futuros bajo la brújula de los *intereses*. Los intereses pueden ser individuales y también comunitarios, bajo la forma de un cuidado y preocupación por los otros. Y junto a los intereses prácticos se cuentan asimismo los intereses teóricos, que constituyen la base para la instauración de la actitud teórica. El horizonte de intereses delimita una situación vital, que puede ser efímera o perdurable, determinando en este último caso un interés total que guía la vida en forma unitaria.²¹

Con esto arribamos al concepto de mundo de la vida. Vale la pena transcribir la “definición” que nos proporciona RW: “El mundo de la vida es el mundo circundante en que obramos y padecemos, el horizonte de vida para toda nuestra praxis efectiva y posible – sea teórica o extrateórica–, el suelo sobre el que se apoyan nuestros intereses y proyectos, y el campo universal en el que se insertan nuestros actos de experiencia, conocimiento y acción”.²² El mundo de la vida opera en el trasfondo y normalmente no es temático. Partiendo de la noción de interés, RW deslinda ámbitos en el mundo de la vida, apoyándose en consideraciones sobre el horizonte universal efectuadas en el primer volumen.²³ Por un lado, distingue entre un mundo circundante interno, un mundo de la vida externo y el horizonte de mundo más externo, que transfiere los rasgos centrados en el cuerpo propio de campo de cercanía, entorno próximo y campo de lejanía, con sus intereses, respectivamente, cotidianos, culturales y no prácticos. Por otro, señala que el mundo de la vida tiene una forma espacial, temporal y causal. El espacio es un espacio cultural como territorio cultural y es inherente a cada comunidad: es una espacialidad del nosotros relativa a una “corporalidad colectiva”.²⁴ Su temporalidad corresponde a un horizonte histórico de costumbres y tradiciones que configuran una “realidad perdurable de orden superior”.²⁵ Un horizonte de acciones compone una “unidad de causalidad”. Así frente a la diversidad y aparente relatividad de los mundos de la vida particulares aflora una estructuración a priori que es válida para todos ellos. RW discute este problema en un apartado especial.

19. HH, p. 51.

20. HH, p. 52.

21. HH, p. 54.

22. HH, p. 56.

23. Cf. IH, cap. XI, pp. 379 y ss.

24. HH, p. 60.

25. HH, p. 59.

La historicidad primera es también un ámbito en el que se despliega la razón porque las formas concretas de la praxis intersubjetiva reflejan una coherencia vinculada a la voluntad, que permite delimitar un “concepto natural” de la razón.²⁶ Se puede transitar así a otro nivel de la estratificación horízontica del mundo de la vida, el de la formación de una comunidad de derecho que remata en la constitución del Estado. Hay un primer nivel donde la costumbre obra como un marco regulativo de la comunidad. En un segundo nivel aparece el derecho, que se muestra como norma reguladora según fines capaz de crear, sobre el presupuesto de la libertad, formas de prohibición asociadas a la coacción y el castigo. De ahí la formación del Estado en sus dos variantes, el estado natural y el estado artificial. Pero en ambos casos estamos en un ámbito pre-ético, lo que significa que el Estado no es la figura última porque su validez está sometida al enjuiciamiento ético. Por eso aparece un tercer nivel, el de la *Sittlichkeit* o comunidad virtuosa, semejante a la costumbre porque conlleva un aspecto de deber, y al derecho porque lo mueve una racionalidad sujeta a fines, pero donde las valoraciones y los juicios tienen carácter recíproco. Esa reciprocidad proviene aún de un mandato exterior, el “coro ético” o el “uno” que señala lo moralmente correcto. Carece aún de la autodeterminación que distingue a la comunidad ética auténtica.²⁷

Finalmente, a las subjetividades de orden superior que conforman el mundo de la vida práctico guiado por intereses y metas les corresponde una forma propia de la temporalidad, el tiempo comunitario o histórico. Cada una de las dimensiones temporales, pasado, futuro y presente, recibe aquí una figura nueva propiamente intersubjetiva. El recuerdo se extiende más allá del individuo porque incorpora aspectos nunca vividos. El futuro comunitario se vincula con el querer de la voluntad, los intereses y las metas perseguidas, porque producen una serie temporal que puede ser plenificada. Y el presente media entre un pasado abarcable con la mirada y un futuro previsto como horizontes de intereses.²⁸ Por último, el tiempo histórico no se opone ni se confunde con el tiempo de la naturaleza, sino que más bien se funda en él, es decir, constituye una ensambladura que puede advertirse con claridad en la datación de los acontecimientos, que tiene carácter intersubjetivo pero se basa en los mojones temporales proporcionados por los eventos naturales.

La segunda historicidad es un nivel superior que caracteriza según Husserl a la cultura filosófica y científica frente a las comunidades prefilosóficas. Se trata de una “cultura bajo ideas de infinitud” donde tradición, generatividad y territorio adquieren nuevas figuras que se presentan en una doble manifestación: de manera teórico-racional como *comunidad de la verdad* y de manera ético-racional como *comunidad del amor*. La primera manera ha tenido su origen en Grecia durante los siglos VII y VI a.C. y corresponde a la aparición de la filosofía, motivada por una curiosidad universal, un *thaumázein* que conduce a tematizar el mundo más allá de los intereses prácticos particulares. Surge así una orientación hacia metas infinitas, una actitud abierta a todos los seres humanos guiada por la intención de conocer el mundo verdadero frente a las representaciones de los

26. Cf. HH, p. 68.

27. HH, p. 74.

28. HH, p. 77.

variados mundos de la vida.²⁹ En contraste con la historicidad primera que comprende humanidades cerradas y finitas cuyas creaciones tienen una existencia pasajera, la segunda historicidad abarca sociedades abiertas cuyos objetos son ideales y por consiguiente idénticos y omnitemporales. Además, lo que se constituye de ese modo puede ser la base para producciones de orden superior y así al infinito y por eso su verdad es incondicional. Finalmente, cada verdad alcanzada es relativa pero se orienta a polos infinitamente lejanos. Entramos en el ámbito de una generatividad racional. Esta reorientación de la actitud que caracteriza al ver teórico puede tematizar el mundo al servicio de los intereses prácticos o bien operar una cierta epojé que convierte a quien la efectúa en un espectador desinteresado del mundo.³⁰ Pero hay una tercera actitud, que puede entenderse como una radicalización de la epojé recién mencionada, capaz de llevar a cabo una crítica universal de toda la vida y que apunta a la idea de una humanidad en absoluta autorresponsabilidad sobre la base de intelecciones teóricas absolutas.³¹ Sus metas ya no son finitas sino infinitas. Con esto se asocian tres aspectos de la teleología en referencia a la idea: las ideas finitas de la comunidad prefilosófica, las ideas infinitas propias de la generatividad racional como “teleología interior” y las ideas filosóficas en su proyección sobre la vida humana. RW defiende la idea de que esta nueva comunalización filosófica, nacida en Grecia y propagada en Europa, no debe entenderse geográficamente, porque tiene la estructura de una supranación que corresponde a un espíritu de cultura universal.³²

Con la ciencia y la filosofía aparece la distinción, familiar a todos nosotros gracias al texto de la *Crisis de las ciencias europeas*, entre las verdades subjetivo-relativas y las verdades lógico-objetivas. RW discute lo que en esa misma obra, en el famoso § 9, Husserl ha llamado la substrucción del mundo de la ciencia respecto del mundo de la vida, reivindicando el valor de la intuición frente a la pura idealidad abstracta. En este contexto surge la pregunta por el “mundo en sí” que la interpretación de la ciencia moderna ha considerado como su adquisición más alta. RW analiza siete perspectivas en relación con la construcción de un mundo en sí: el mundo como horizonte universal, las representaciones de mundo, la estructura formal-general de mundo, la forma individual del mundo, lo idéntico en la síntesis de diversos mundos, la idea de mundo y el mundo en sí construido por las ciencias.³³ Estos temas se corresponden con aspectos tratados en el primer volumen de la trilogía. Como cierre de esta sección, RW repasa los momentos fundamentales de la historia de la filosofía tal como la interpreta Husserl. La historia como historia de hechos sustenta “otra historia más profunda y significativa” que comprende “ideas” como fuerzas históricas y una teleología que la conduce desde su interior. Sus protagonistas, los filósofos, muestran una vocación de seguir el mismo proyecto inaugurado en la protoinstitución. En palabras de Husserl, tienen el “presentimiento” (*Erahnung*) o “vislumbre”

29. HH, p. 81.

30. HH, p. 84.

31. *Ibid.*

32. HH, p. 87.

33. HH, p. 97.

(*Vorahnung*) de una meta idéntica que creen poder alcanzar.³⁴ Los momentos capitales de esta historia comienzan con Sócrates y Platón, se renuevan en la modernidad gracias a Descartes y abren el camino al escepticismo, a la monadología de Leibniz y a la introducción kantiana del planteo trascendental, que lleva a su vez a un último nivel de historicidad racional con la propia fenomenología. La fenomenología toma conciencia de la razón absoluta, de su devenir y de la necesidad de desplegarla en la totalidad de sus dimensiones bajo la autorresponsabilidad individual y de la comunidad de filósofos.³⁵

La segunda figura de la historicidad racional corresponde a la comunidad del amor. RW examina sucesivamente las bases para una ética proporcionadas por la axiología y la práctica, tanto formales como materiales, así como por los valores personales como estrato superior. Luego se refiere al horizonte vital personal cuya meta es la felicidad y el horizonte intersubjetivo que culmina “en una particular comunidad de orden superior”. Si la dimensión teórica de la razón se dirige ante todo a la comunidad de la verdad, la dimensión axiológico-práctica se orienta hacia la comunidad del amor. Frente a los estadios previos de la socialidad, es decir, la costumbre, el derecho y la costumbre virtuosa, la comunidad ética se funda en el hecho de que el yo es *sujeto del amor*. El amor se muestra en una gradación que va del amor instintivo al amor personal y culmina en el amor por todos los seres humanos.³⁶ Y así como en el caso de la verdad la intención puede llegar a la plenificación en un horizonte donde cabe su confirmación o decepción, así también paralelamente puede alcanzarse en el amor una armonía no objetiva que cabría describir como una unidad dual (*Zweieinigkeit*). Rasgos distintivos del amor son la amplitud y la permanencia del horizonte, en una síntesis de polos donde cada uno se une libremente a los otros, reconoce sus valores y los convierte en valores propios.³⁷ Como afirma RW, “El otro se encuentra permanentemente en el horizonte de mi vida y yo en el horizonte de la suya”.³⁸ Por último, RW tiene en cuenta lo que denomina “vicisitudes de la acción ética”, donde cuentan las condiciones inciertas y adversas en que el sujeto individual afronta la acción y los procedimientos para alcanzar la meta de una comunidad ética.

5. Epílogo

Puesto que el cuarto tomo de la tetralogía ha sido analizado en este mismo número de *Escritos de Filosofía*, no me referiré a él, pero quisiera comentar brevemente el tercero. *Historicidad y metahistoria* comienza donde había concluido el volumen anterior. Ya se ha analizado la horizonticidad en sus dimensiones estáticas, genéticas y generativas. Se ha trazado un camino que recorre las formas de la subjetividad, del tiempo, de la intersubjetividad y de las comunidades humanas en términos de la protohistoria, la historia

34. HH, p. 103.

35. HH, p. 109.

36. HH, pp. 127 s.

37. HH, p. 129. Estaríamos aquí en las antípodas de la descripción que hace Nietzsche del amor conyugal como “soledad de a dos” (*Zweisamkeit*).

38. HH, p. 130.

efectiva y la historicidad racional. Pero este mismo cuadro analítico de la intencionalidad de horizonte apunta justamente a algo todavía más allá, a una excedencia de sentido que ya no puede ser investigada con los procedimientos de la fenomenología descriptiva porque supera los límites de la intuición. Se trata ahora de la irracionalidad del *factum* de la subjetividad y el mundo en cuanto tales. Dicha facticidad remite por una parte a la coherencia de la experiencia de la naturaleza y por otra a la coherencia de la historia que apunta hacia una comunidad ética del amor signada por metas infinitas. Se plantea así la pregunta por la metahistoria, es decir, por aquello que impulsa esta orientación teleológica. Su elucidación sigue dos guías fundamentales y se despliega en cuatro momentos. Las guías son, por un lado, la referencia de G. Marcel a la “profundidad transhistórica de la historia”,³⁹ es decir, a una relación vertical que excede la dimensión horizontal de la constitución objetiva, y, por el otro, la estructura de llamada y respuesta propia de la fe, que ha sido destacada por P. Ricoeur. En ambos casos se trata de modulaciones de la pregunta por Dios. Los cuatro momentos se corresponden con las cuatro partes en las que se divide la obra. La primera parte de Husserl, atendiendo a la distinción entre una filosofía primera o eidética y una filosofía segunda o metafísica, a la monadología trascendental y el papel de la mónada suprema, así como de la dimensión ética de la comunidad monádica y la relación con la religión y la teología. La segunda parte es el juego llamada-respuesta y lo examina a partir de las consideraciones de Heidegger sobre lo sagrado y lo inaparente, sin descuidar una comparación con Husserl en referencia al amor. La tercera parte se enfoca en lo inmemorial, relativo a la dimensión vertical de la historia, y se despliega en tres focos, de la mano de tres filósofos poshusserlianos, Levinas en conexión con la intersubjetividad, Merleau-Ponty y Rombach en referencia a la naturaleza y Ricoeur sobre la economía del don. Por último, la cuarta parte retorna a Husserl y analiza los problemas “fronterizos” de la fenomenología, que no pueden ser explicitados apelando a la intuición sino que exigen elaborar una fenomenología constructiva. Para ello se vale precisamente de todo lo analizado en las partes anteriores.

En la somera reseña que realizamos de algunas obras de RW se puede advertir con claridad la extraordinaria labor que ellas han supuesto. En primer término, porque los análisis sobre el horizonte se encuentran dispersos por casi todo el *corpus* husserliano y, muy especialmente, en los complejos manuscritos de trabajo. Se evidencia un prolongado, paciente, minucioso trabajo de rastreo, detección, comprensión y puesta en contexto que es a la vez descubrimiento e invención, reconstrucción y construcción, una fidelidad creativa que ha generado una trama de sentido densa y rica en posibilidades. En efecto, la obra de RW ha ido proporcionando un cuadro cada vez más completo y detallado de las dimensiones, formas y niveles en las que se despliega la horizonticidad como cifra de toda la fenomenología. Además, porque presenta la compleja trama de los horizontes desmadejándola con gran soltura y explicándola con asombrosa claridad, a lo que suma su labor como traductor, que contribuye a la incorporación y fijación de terminología fenomenológica en lengua castellana. Su resultado es como una inmensa catedral gótica, intrincada y múltiple, que se ilumina y proyecta su luz hacia lo alto mientras es sostenida

39. HM, p. 12.

por macizos fundamentos. Una catedral con amplios pórticos que se abren en todas direcciones, como lo prueban las fructíferas discusiones que Roberto Walton sostiene con otras posiciones filosóficas, así como los variados puentes que ha tendido entre puntos de vista a menudo enfrentados. Sus obras exhiben, de manera eminente, la unidad en la multiplicidad que caracteriza al proyecto fenomenológico diseñado por Husserl.

Bibliografía

- Geniusas, Saulius, *The Origins of the Horizon in Husserl's Phenomenology*, Dordrecht, Springer, 2012.
- Husserl, Edmund, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, editado por Walter Biemel, *Husserliana* VI, Den Haag, Martinus Nijhoff, 1976 [Hua VI].
- Husserl, Edmund, *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937)*, editado por Rochus Sowa, *Husserliana* XXXIX, Dordrecht, Springer, 2008 [Hua XXXIX].
- Husserl, Edmund, *Späte Texte über Zeitkonstitution (1929-1934)*, editado por Dieter Lohmar, *Husserliana—Materialien* 8, Dordrecht, Springer, 2006 [HuaMat 8].
- Rabanaque, Luis Román, “Geniusas, Saulius: *The Origins of the Horizon in Husserl's Phenomenology*. Dordrecht: Springer, 2012”, *Husserl Studies* 30, 2014, pp. 187-194.
- Rabanaque, Luis Román, “Roberto J. Walton, *Intencionalidad y horizonticidad*, Editorial Aula de Humanidades/ Universidad de San Buenaventura Cali, Bogotá, 2015”, *Acta Mexicana de Fenomenología* 1, 2016, pp. 211-238.
- Walton, Roberto, “Edmund Husserl, *Die Lebenswelt. Auslegungen der vorgegebenen Welt und ihrer Konstitution. Texte aus dem Nachlass (1916-1937)*. Rochus Sowa (ed.), Springer, Dordrecht, 2008”, *Husserl Studies* 26, 2010, pp. 205-224.
- Walton, Roberto, *El fenómeno y sus configuraciones*, Buenos Aires, Almagesto, 1993.
- Walton, Roberto, *Fenomenología, excedencia y horizonte teológico*, Buenos Aires, SB, 2022.
- Walton, Roberto, *Historicidad y metahistoria*, Bogotá, Aula de Humanidades, 2020.
- Walton, Roberto, *Horizonticidad e historicidad*, Bogotá, Aula de Humanidades, 2019.
- Walton, Roberto, *Husserl. Mundo, conciencia y temporalidad*, Buenos Aires, Almagesto, 1993.
- Walton, Roberto, *Intencionalidad y horizonticidad*, Bogotá, Aula de Humanidades, 2015.